

zo de tela hasta el suelo, y como los gamos la ven baja, saltan al toril, y aunque de mala gana, la necesidad los fuerza á pasar la tela derribada, por la priesa que resciben de los sabuesos y el temor del ruido de las bocinas; y habiendo pasado por aquella vez, los que les parece á los dos Monteros, tornan á alzar la tela, y de allí pasan á la tela que está al principio de la carrera, y abájnanla, ojeando los que salgan, y



Montería en la Granja (siglo XVII)

buesos, hasta que se acaban ó sobreviene la noche, y Su Majestad manda recojan los gamos muertos, y llevarlos á palacio, donde se abren y desuellan, y reparan; y desta forma se corrian los venados en Aranjuez, en tiempo que residian en la córte de España la Majestad Cesárea del Emperador Rodolfo, siendo Príncipe, y el Archiduque Ernesto, hermanos de la Majestad de la Reina Doña Ana nuestra señora.

De la montería de fuerza

La montería de venados á fuerza se hace poniendo los sabuesos y Monteros en paradas de trecho á trecho, y soltando los sabuesos que levanten la caza, y siguiéndolos á lanza y caballo, matándolos á lanzadas á fuerza de brazo, y desta forma de montería usaron los Emperadores Carlos Quinto y Maximiliano su sobrino, en los bosques que hay de Madrid á Valladolid.

si allí están muchos venados, en saltando cuatro ó seis, tornan á levantar la tela, y habiéndose acabado la carrera de aquéllos, y siendo muertos por los Monteros que tienen lebreles y galgos, aguárdase á que los recojan y se pongan en sus puestos, y tornan luego á asechar los demas gamos que hay en el toril, haciendo lo mismo que con los primeros, y así se hace con los que quedan en la tela principal con los sa-

Estando el Emperador Carlos Quinto y la Reina María de Hungría, su hermana, en Flándes, y teniendo su córte en Brusélas, iban á montería de fuerza á la floresta de Sofía; ponian en el rastro sabuesos cebados, y primero tomaban un venado grande, el mayor que hallaban de los de la manada, y ponian en el rastro un Montero con un sabueso en una trailla larga, y ponian en el mismo rastro los sabuesos cebados, y luego que los sabuesos sueltos que seguian al venado dejaban aquél, y seguian al otro de los que atravesaban, para que aquel primero no se pudiese perder, por razon del sabueso cebado que el Montero llevaba de trailla, seguia al venado toda la gente de á caballo, hasta que le cansaban ó le llevaban huyendo hasta los fosos del agua, donde entraba á socorrerse, y los sabuesos tras él; allí el Montero que primero llegaba tocaba la bocina á vista, porque el Emperador y Reina María viniesen, y allí lo mataban en el agua, ó salien-

do della lo alanceaban, y para esto tenian caballos puestos en paradas para mudar, porque los fatigaban de manera que ya aconteció á la Reina María hacer reventar caballos en este ejercicio, en seguimiento de los venados.

De la montería de osos

De la montería de osos está copiosamente escrito en este libro; solamente difiere su montería de las otras haberse de hacer en campo abierto, siguiendo el oso



Cacería en Fontainebleau en tiempo de Luis XIV

con los sabuesos y lebreles, hasta llegar los Monteros, que acometiéndole en escuadron con los venablos, le acaban.

De un valentísimo oso que hubo en Manzanáres contaba el Sotamontero Antonio Sendin y otros mu-

chos hombres viejos que á ello se hallaron presentes, que como los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel tuviesen noticia dél, y saliesen con gente maherida de Madrid y de toda la serranía, que es lo mismo que con gente llamada de toda comarca, armada de

lanzas y venablos, para que puestos en paradas cerquen la tierra, habiendo bajado el oso al llano y estando toda la guarda de caballo presente, y acometido de todos los lebreles y sabuesos, se defendió de todos ellos, y se volvió libre y seguro al monte, sin rescibir daño alguno, ántes los dardos y las lanzas que le tiraban las recogía con las manos, y las tornaba á tirar con grande fuerza contra las espaldas á los que se las tiraban, dejando á los Reyes admirados de su braveza.

Siendo la Majestad del Rey D. Felipe nuestro señor, Príncipe, habia en el Pardo dos osos, macho y hembra, y porque hacian mucho daño en aquella tierra, Su Majestad fué con Juan Ramos su balletero, y con una ballesta con jara hirió al uno y lo mató, y el oso arremetió á Su Majestad, y no le alcanzó á herir, y despues los Monteros siguieron al otro oso, con la montería en Nava de las Muelas, fuera del Pardo; y estando asidos en la pelea con los sabuesos y lebreles, Su Majestad le dió un arcabuzazo con que lo acabó de matar.

Ármanse para los osos unas trampas de un ingenio de saeta cebado con pasto, que en llegando á provar dél el oso se desarma el ingenio, y le atraviesa el cuerpo la saeta, y éste se usa en Flándes, Inglaterra y Alemania, y en España se usa en la montaña.

En las montañas de Oviedo se ejercita mucho la

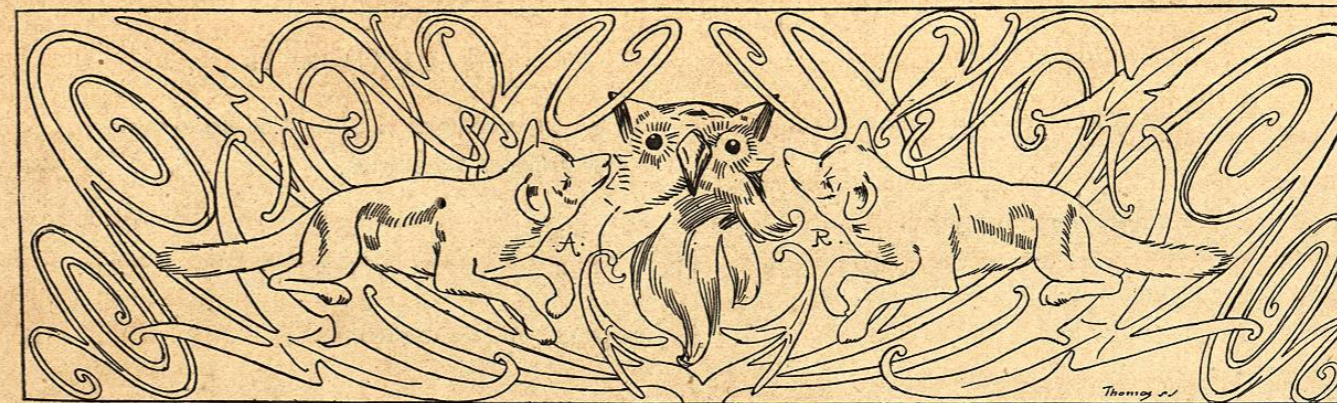
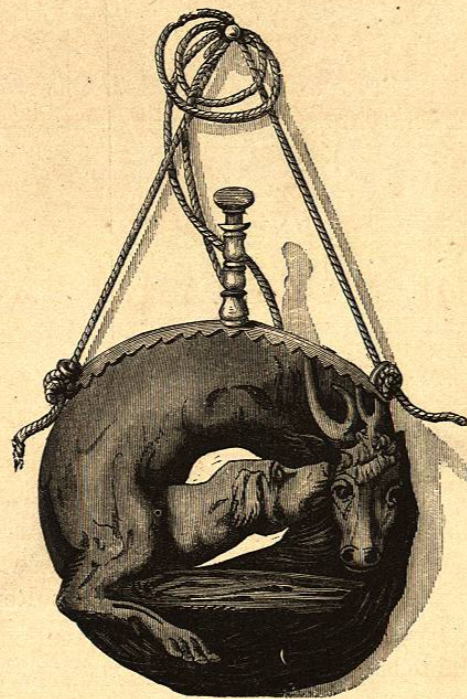
montería de los osos, donde son muy ejercitados los hijosdalgo de aquel reino, y entre ellos Gutierre de Campománes, Juan de Campománes de Tiros, Gutierre de Evia de Cortina y Estéban de Argüelles, y otros: los cuales, con mucha destreza, al tiempo que el oso se enhiesta contra ellos, le arrojan el capotillo á los ojos, y métenle el venablo por el pecho, metiendo la cabeza entre los brazos, de forma que el oso no pueda alcanzar con las garras ni la boca para herirles, y teniéndolos fuertemente, en el venablo los acaban.

IV

Damos aquí punto á la reseña histórica de la *Caza*, no porque falten hechos que enumerar, pues la pasión venatoria ha señoreado siempre los alcázares de los reyes, los palacios de los magnates y las cabañas de los plebeyos; sino porque la narración de la venatoria moderna va embebida en la de las cacerías de caza mayor y menor hoy en práctica en Europa.

En la reseña de las cacerías de venados y jabalíes, hallarán nuestros lectores el complemento de la ojeada histórica de LA CAZA EN TODOS LOS PAÍSES Y Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

FIN DEL TOMO PRIMERO Y DE LA HISTORIA GENERAL DE LA CAZA



ÍNDICE.

DE LA

HISTORIA DE LA CAZA

	Páginas		Páginas
INTRODUCCIÓN	V	griegos y romanos.—Feudalismo y edad media.—La caza en los pueblos modernos.	1
OJEADA GENERAL			
La caza en los tiempos prehistóricos.—La caza en el pueblo hebreo, entre los aryas, persas,		CAPÍTULO PRIMERO	
		La caza y la prehistoria.	9
HISTORIA DE LA CAZA EN LA ANTIGUEDAD			
CAPÍTULO II			
La caza en los primeros tiempos de la India.	17	CAPÍTULO IV	
		La caza en los primeros siglos del pueblo egipcio.	45
CAPÍTULO III			
La caza en la China y el Japón durante la antigüedad.	37	CAPÍTULO V	
		La caza en Asiria durante la antigüedad.	53
		CAPÍTULO VI	
		Algunos datos venatorios sobre Persia.	57